



Literatura renacentista

Contexto histórico

Marco político y religioso.

Marco de la cultura y el conocimiento.

Caracterización general

Lírica renacentista

Contenidos. Géneros. Métrica. Estilo.

Principales figuras líricas renacentistas.

Garcilaso de la Vega.

Fray Luis de León.

San Juan de la Cruz.

Narrativa extensa de ficción.

Continuación de la tradición anterior (Prosa de ficción sentimental. Libros de caballerías).

Nuevos géneros (Libros de pastores. Relatos bizantinos.

Relatos moriscos. Novela picaresca: *Lazarillo de Tormes*.
Novela corta).

Miguel de Cervantes: *El Quijote*.

IMAGEN | El Greco (nacia 1580): *El Expolio* (incompleto)



Literatura renacentista

El **Renacimiento**, movimiento artístico muy prolífico que supuso la **recuperación de la cultura grecolatina**, se originó en el siglo XIV italiano y se impuso en Europa en el **XVI**.

Esta centuria conforma, junto con la siguiente, la **Edad de Oro de la ilustre literatura española**.

Adolfo P. Suárez (2017): *Salamanca. Convento de San Esteban*. (Estilo plateresco). (Incompleto)



Contexto histórico

🍏 **Marco político y religioso.** Con el afianzamiento de las **monarquías absolutistas**, se consolidan los **estados nacionales en Europa, liderada por España** gracias a su increíble expansión imperial por el Viejo Continente y la recién descubierta América.

El s. XVI comprende los **reinados de los Austrias Mayores**: el de **Carlos I** (1516-1556), época de optimismo y apertura, y el de su hijo **Felipe II** (1556-1598), fase de cierre a las amenazas exteriores y de represión – mediante la Inquisición – de toda conducta contraria a los dogmas religiosos. El país se vio inmerso durante ambas fases en varias **guerras** por defender su posición como primera potencia y apoyar **la Contrarreforma**, cuyo objetivo era combatir la **Reforma luterana**, que escindió el mundo cristiano en protestantes (adeptos de Lutero) y católicos.

En este período aumenta la creciente preocupación por la **limpieza de sangre**, o condición de no tener antepasados de cultura judía o musulmana, característica que distinguía a los cristianos viejos de los cristianos nuevos.

🍏 **Marco de la cultura y el conocimiento.** La influencia del **humanismo** surgido en el *Trecento* italiano de la mano de figuras como Dante, Petrarca o Boccaccio fue clave.

Difundió una **concepción del mundo antropocéntrica**, que erige al hombre en centro del universo. Ello condujo tanto a la valoración del disfrute vital y de la individualidad del ser humano, como al uso de la razón para explicar la realidad (**racionalismo**), iniciándose, de este modo, la ciencia moderna – Copérnico demuestra la teoría heliocéntrica –.

La corriente humanista promocionó también el estudio de los **clásicos grecolatinos**, aupando una **filosofía neoplatónica** que interpreta el mundo material como manifestación de un orden superior, armónico y perfecto, a que conduce el conocimiento y la belleza.

Y, además, impulsó las **artes plásticas** con una lista interminable de artistas nacionales (El Greco, Morales, Juan de Juanes, Berruguete...) e internacionales (Rafael, Boticelli, Miguel Ángel, Da Vinci...); las **lenguas propias**, testigo de lo cual es la *Gramática castellana* (1492) de Nebrija, primera de una lengua vulgar en Europa, y las **literaturas** de las mismas – este siglo parió grandes escritores como el italiano Ariosto, el francés Rabelais, el portugués Camoens, los ingleses Marlowe y Shakespeare, o los españoles Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y el inigualable Miguel de Cervantes –.



Lírica

Pese a la brevedad de su obra – destacada por los sonetos y las églogas (poemas pastoriles) –, **Garcilaso de la Vega** – prototípico caballero renacentista formado en artes y guerra – impone, a partir de 1526, una completa renovación del lenguaje poético con la recreación – *imitatio* – de formas y asuntos de los **clásicos grecolatinos** y de la **lírica italianizante** en boga.



Sorolla: Muchachas griegas en la orilla. (Incompleto)

🍏 En cuanto al **plano del contenido** de esta nueva lírica, la realidad se filtra – por influjo neoplatónico – a través de un **enfoque idealizante** en permanente aspiración a la belleza; y el **componente intimista** pasa a primer plano, de modo que la poesía se convierte en vehículo del sentir más profundo del sujeto lírico. Este último rasgo otorga a Garcilaso de la Vega el título de primer poeta moderno de nuestra literatura.

► El tema dominante de la nueva poesía es **el amor** en la línea que **Petrarca** instaure en su *Cancionero* dedicado a Laura: un amor de carácter espiritual, ajeno a toda carnalidad, e inevitable para el enamorado, quien asume gozosamente el destino de idolatrar (*religio amoris*) a su amada, una dama tan virtuosa y angelical (*donna angelicata*), como desdeñosa e implacable (la **amada** como **enemiga**). El **contradictorio amor petrarquista** genera un conflicto interior expresado, a menudo, mediante la oposición de **imágenes ígneas** (el fuego y sus variantes), que representan la pasión amorosa, e imágenes que remiten al hielo, es decir, a los sinsabores del amor.

► Vinculado al anterior, se presenta frecuentemente el asunto de la **belleza femenina**. La amada es una mujer joven descrita (*descriptio puellae*) según el **canon clásico**: pelo rubio, ojos claros, labios encarnados, largo cuello, tez blanca... La grandeza de esta lozanía y beldad, fuera de los límites de la realidad, conduce – en numerosas composiciones – a incitar a la dama a aprovechar el momento y a disfrutar de sus atributos mientras el rápido paso del tiempo no le prive de ellos, reelaborándose, así, los tópicos clásicos *carpe diem*, *collige virgo rosas* y *tempus fugit*.

► Otro contenido esencial es la **naturaleza**, concebida como reflejo de la divinidad y, por ende, **sumamente embellecida**, que – por el abundante verdor, la frescura del aire, la cegadora luminosidad o la presencia de agua – coincide con el *locus amoenus* clásico. Sirve de marco para, por ejemplo, los idealizados y quejumbrosos pastores enamorados de las églogas de Garcilaso; así como confidente o reflejo del alma, imitando el **sentimiento de la naturaleza** virgiliano.

► El fervor por los clásicos llevó a la incorporación de su **mitología**, a través de obras como las *Metamorfosis* de Ovidio, tanto para idealizadas recreaciones, como para ilustrar casos concretos.

Carl Spitzweg: *El ermitaño frente a su retiro*. (Incompleto)

► Desde mediados siglo, se presta especial atención a **la espiritualidad**. A ello responde el desarrollo de la **ascética**, que, para alcanzar a Dios, propone la práctica una vida virtuosa (**vir iustus**), compatible con el **estoicismo** del latino Horacio. Sus odas fueron seguidas muy de cerca por **Fray Luis de León** en las suyas, en que se defiende el dominio del alma mediante el estudio, la austeridad (**aurea mediocritas**), el retiro del fragor mundano y el contacto con la naturaleza (**beatus ille**), tópicos reelaborados por la variante castellana **menosprecio de corte y alabanza de aldea**, ponderación de la vida campestre frente al lujo cortesano. No falta tampoco la advertencia sobre el escaso valor y la transitoriedad de lo terrenal (**vanitas vanitatis y ubi sunt**).

También proliferó la **mística**, que atiende a la experiencia de la fusión del alma con Dios, consistente en tres fases o vías: la **purgativa**, o práctica de una vida ascética; la **iluminativa**, o comprensión de los misterios divinos, y la **unitiva**, o gozoso éxtasis místico. La **inefabilidad de lo místico** lleva a explicar la experiencia mediante **símbolos** a través de los que se intuye la presencia de Dios (el sol, la noche, el río, la soledad...) o que representan la fusión espiritual (el agua, el fuego, la comida, la bebida, el matrimonio). Los carmelitas descalzos **Sta. Teresa de Jesús** y **S. Juan de la Cruz** son cimas de la mística española. Este último se consagró con sus poemas mayores *Canto espiritual*, *Noche oscura del alma* y *Llama de amor viva*, en los que – para la transmisión de la inusual experiencia – recurre a la referencia que consideraba más próxima: la amorosa.

🍏 En lo que atañe a los **aspectos formales**, se adoptaron las **formas métricas italianas** merced a labor de Garcilaso, que adaptó el **endecasílabo** y sus combinaciones con el **heptasílabo** a la cadencia de nuestro idioma. Se cultivaron el **soneto** (catorce versos endecasílabos repartidos en dos cuartetos y dos tercetos), la **lira** (cinco versos de esquema 7a 11B 7a 7b 11B), los **tercetos encadenados** (ABA BCB...), la **octava real** (11A 11B 11A 11B 11A 11B 11C 11C), la **estancia** (estrofa de heptasílabos y endecasílabos que, fijada libremente por el autor, se repite a lo largo del poema), la **silva** (sucesión de endecasílabos y heptasílabos al arbitrio del poeta) ...

El **estilo** de la nueva lírica, inspirado en el de la literatura clásica, se caracteriza por un **lenguaje armónico y equilibrado** que tiende a la **sencillez** y a la **naturalidad** expresivas.

Las **figuras literarias** más frecuentes son: en el **plano fónico**, las aliteraciones que emulan sonidos de la naturaleza y la entonación emocionada a través del uso de exclamaciones...; en el **plano gramatical**, el frecuente uso de la 1ª persona – consecuencia de la expresión directa de sentimientos –, el hipébaton, las bimetraciones y trimetraciones – división versal en dos o tres partes –, el paralelismo, las correlaciones, la diseminación y la recolección...; y en el **plano semántico**, epítetos, metáforas, símbolos, símiles, antítesis, paradojas, personificaciones...



Narrativa

Durante el siglo XVI tiene lugar un increíble desarrollo de la prosa narrativa. El inicio de la centuria y hasta la mitad de esta continúa el cultivo y difusión de géneros que se remontan al período anterior: los libros de caballerías y la narrativa sentimental.

🍏 Los **libros de caballerías** gozaron de un éxito extraordinario tras la publicación, en 1508, de la versión del *Amadís de Gaula* compuesta por Garci Rodríguez de Montalvo y, en 1511, del *Palmerín de Olivia*. Ambos libros dieron lugar a sagas rivales. El esplendor caballeresco se extiende hasta 1560, momento en que comienza su declive.

🍏 La **narrativa sentimental**, centrada en los desafortunados amores entre dos personajes de alta esfera, sigue reeditándose – *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro – y produciéndose tímidamente hasta 1550, en que cesa su desarrollo.

A estos géneros se superponen otros nuevos a partir de la segunda mitad del siglo: los idealistas libros pastoriles, bizantinos y moriscos, la novela corta y la novela picaresca – de signo realista –. Esta última constituye el germen de la novela moderna, que se consolidará con *El Quijote*.



🍏 En los **libros de pastores** – como la *La Diana* de Jorge de Montemayor o *La Galatea* de Cervantes – relatan los amores protagonizados por pastores idealizados que hablan y se comportan como cortesanos en un entorno idílico, compuesto por elementos naturales propios del *locus amoenus* (árboles, fuentes, arroyuelos, verdes prados...).

🍏 Los **libros bizantinos** – por ejemplo, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, escrito ya en el siglo XVII por Miguel de Cervantes – relatan las peripecias de dos enamorados que el azar ha separado hasta que logran reunirse de nuevo.

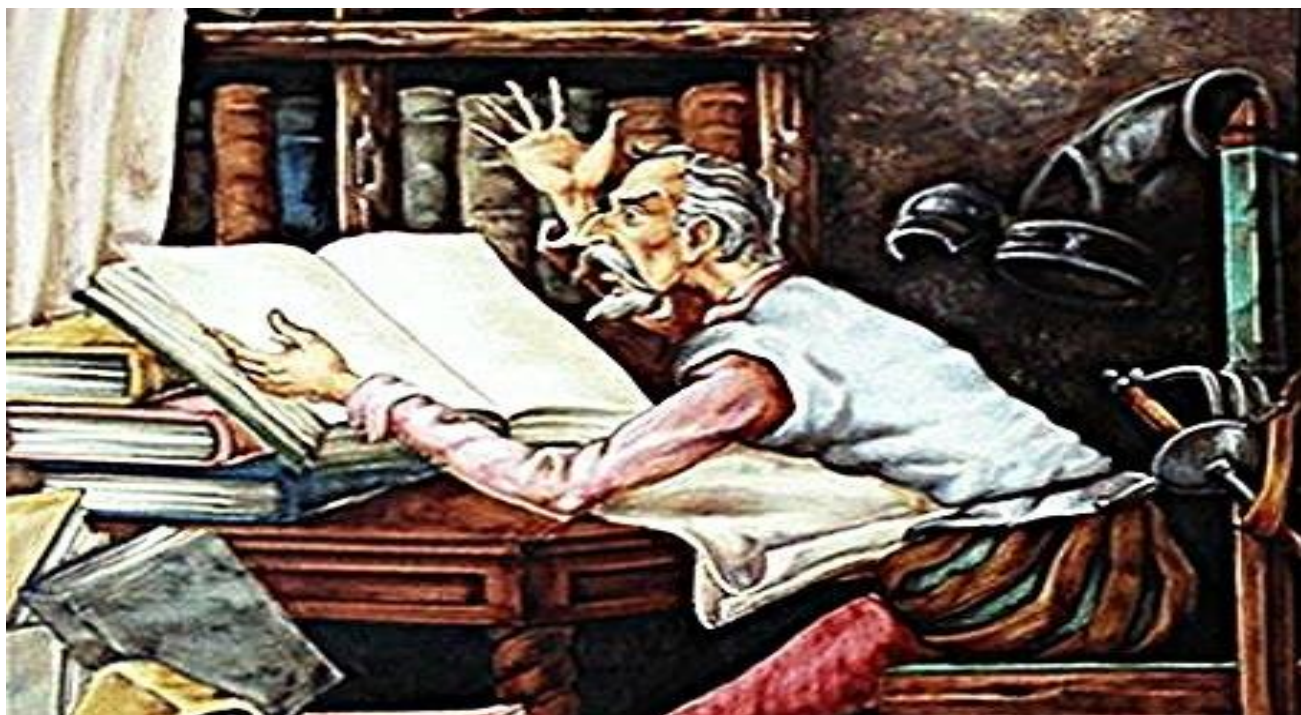
🍏 Los **libros moriscos**, de entre los cuales destaca la anónima *Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa*, – narran historias de amor y hazañas guerreras protagonizadas por caballeros moros y cristianos igualmente idealizados y ambientadas en los territorios fronterizos que, en el siglo XV, separaban el reino de Castilla y el de Granada. Es un género genuinamente español.

🍏 La **novela corta**, de origen italiano, recogía motivos populares. *El patrañuelo* (1567), de Juan de Timoneda es la primera colección de novela corta en lengua española, pero las más célebres son las *Novelas ejemplares* (1613), del ya citado Cervantes.

Luis Santamaría y Pizarro (1887): *El Lazarillo de Tormes*.

🍏 La **novela picaresca**, punto de partida de la novela moderna, surge en España con la publicación en 1554 del anónimo *Lazarillo de Tormes*, que sienta las bases del género. El **enfoque** de este tipo de narraciones es **realista**, puesto que efectúan un crítico retrato de la sociedad coetánea a través del relato en primera persona de un pícaro, personaje de origen marginal que practicaba toda clase de tretas para subsistir y rendía servicio a varios amos en su afán de ascender en la escala social. En el *Lazarillo*, en concreto, la crítica se centra en el clero y el concepto de honra ligada al nacimiento, a la que – por consiguiente – no podía aspirar un personaje como Lázaro.

Junto a la búsqueda de la **verosimilitud**, el aspecto más novedoso y por el que se considera que la novela picaresca es el origen del género de la novela tal como hoy lo entendemos, es que su **estructura narrativa** no se basa ya en la simple yuxtaposición de episodios cuyo devenir no comporta cambios en el personaje, sino que responde a un **orden causal** entre las distintas partes que explica la **evolución psicológica del personaje**, quien va modificándose a lo largo del relato en función de sus vivencias. A ello hay que añadir también que es la primera vez en la narrativa que el protagonismo recae en una figura de bajo estrato social inmersa en situaciones de las que no siempre – como la gente de carne y hueso – sale bien parada. Nace así el **antihéroe**, personaje de ficción opuesto al héroe tradicional.



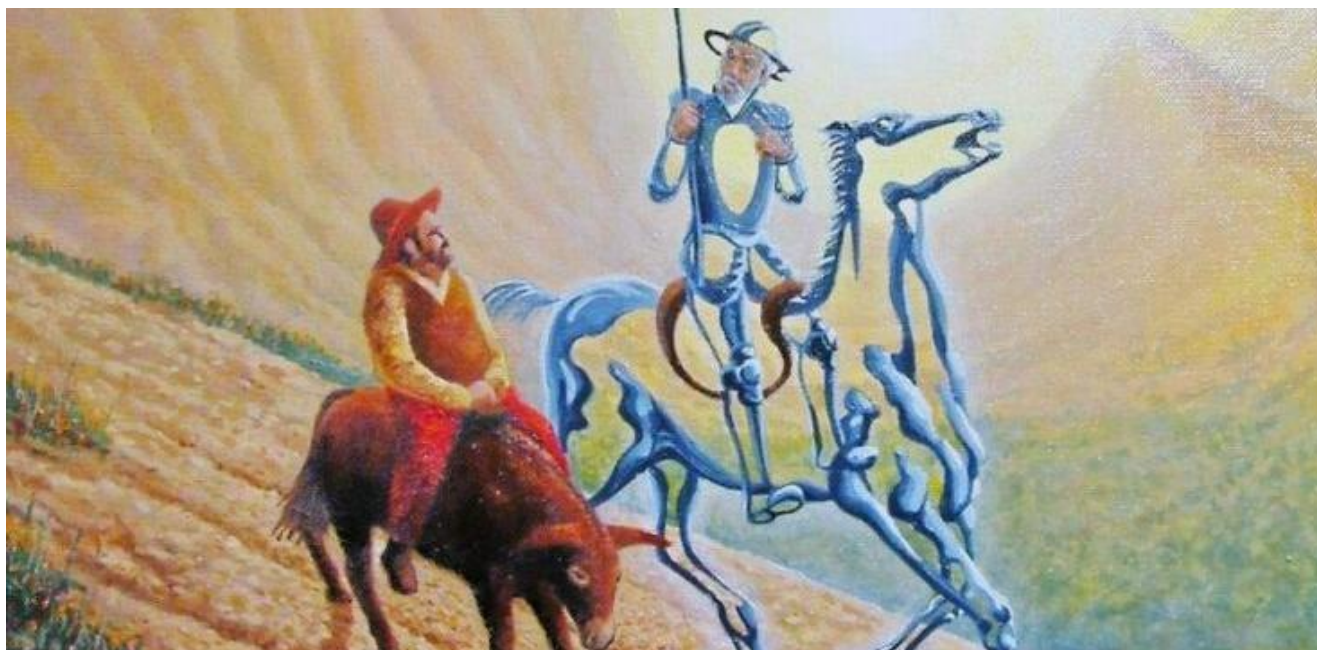
🍏 **El Quijote**, nunca ponderado suficientemente, constituye la culminación de la brillante narrativa hispánica renacentista, al compilar en su seno todos los géneros anteriormente descritos; pero, además, con él don Miguel de Cervantes – el mejor narrador de todos los tiempos y latitudes – da forma definitivamente a la novela moderna, lo cual otorga a la literatura española el mérito de haber parido el género hoy más exitoso y consumido.

La novela, que consta de dos partes escritas en 1605 y en 1615, **parodia los libros de caballerías** narrando la historia de Alonso Quijano, hidalgo manchego enloquecido por la lectura de estos relatos que se cree un antiguo caballero andante y sale al mundo para defender a los débiles e impartir justicia rindiendo pleitesía a su dama y ganando “fama y gloria”. Todo ello ante la perplejidad y, con frecuencia, la burla de los que con él se encuentran. Parece que el autor se inspiró en una obra anónima del siglo XVI, el *Entremés de los romances*, en la cual el labrador Bartolo enloquece leyendo el *Romancero* y sale buscando aventuras para imitar a sus héroes.

La **primera parte**, titulada *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, consta de un prólogo en que el autor declara su propósito de criticar los libros de caballerías, unos poemas iniciales y finales de carácter burlesco y cincuenta y dos capítulos distribuidos en cuatro partes.

Tras elegir nombres – todos humorísticos – para él (Don Quijote), para su caballo (Rocinante) y para su amada (Dulcinea), en realidad una labradora con la que ni siquiera había cruzado palabra, el protagonista emprende su primera salida. Se hace nombrar caballero en una venta que a él se le figura castillo en un improvisado y grotesco acto. Después de recibir la paliza de unos mercaderes vuelve a casa. El cura y el barbero desechan los libros perniciosos en una purga.

Sin embargo, don Quijote emprende una segunda salida por la Mancha hasta Sierra Morena, acompañado esta vez por un aldeano vecino suyo, Sancho Panza, al que contrata como escudero y promete el gobierno de una ínsula. Se suceden varias aventuras, de las que el “caballero” sale siempre malparado como consecuencia de su tendencia a distorsionar disparatadamente la realidad. Los protagonistas se topan en el camino, además, con personajes de diversas clases sociales, lo que origina la inserción de otras historias con cierto o nulo grado de integración en el eje argumental: el relato pastoril de Marcela y Grisóstomo, el sentimental de Cardenio–Luscinda y Dorotea–Fernando, la historia morisca del cautivo y la novela corta *El curioso impertinente*. Al final, el cura y el barbero consiguen que regrese engañándolo.



La **segunda parte**, titulada *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, consta del prólogo y de setenta y cuatro capítulos que constituyen una sola sección.

Los protagonistas, conscientes de la fama de sus hazañas, llevan a cabo la tercera y última salida, a lo largo de cuya ruta, que discurre por Aragón hacia Barcelona, tienen lugar nuevas aventuras. Entre ellas destaca su estancia en el palacio de unos duques que han leído la primera parte de su historia y deciden divertirse a costa de la locura del caballero. Entre las burlas figura la de ofrecerle a Sancho el gobierno de la ínsula ficticia Barataria. Después prosiguen su camino y en Barcelona el protagonista se enfrenta al bachiller Sansón Carrasco, quien se hace pasar por el Caballero de la Blanca Luna para derrotarlo y obligarlo a regresar. De vuelta, planea hacerse pastor ante su fracaso, pero poco antes de morir, recobra la razón y abomina de los libros de caballerías.

En esta parte no es don Quijote quien distorsiona la realidad, sino los demás para burlarse de él, y solamente se intercala la historia de las *Bodas de Camacho*.

En lo que respecta al **asunto de la novela**, a Cervantes le guiaba – como hemos señalado ya – el afán parodiar los libros de caballerías; sin embargo el análisis de la naturaleza humana en todas sus vertientes, especialmente en lo que respecta a la contradicción entre idealismo y conciencia de la realidad, y el rico retrato de la sociedad española de la época trazado en la obra, desborda por completo el supuesto proyecto inicial del autor.

El libro también revolucionó de forma definitiva las **técnicas narrativas** como jamás se había visto, articulando un increíble entramado polifónico y perspectivista a lo que se suma la ruptura de la linealidad temporal y la mezcla de la realidad y la ficción. El narrador irrumpe en la trama para presentarse a sí mismo en la historia y explicar cómo y dónde encontró las fuentes del relato, se intercalan historias paralelas, hay saltos temporales... y, con la aparición de la segunda parte del libro, hace que los propios personajes lean su libro, lo critiquen y elogien.



📖 El Quijote de Avellaneda

El éxito de la primera parte de la novela fue tal, que un año antes de la segunda apareció en Tarragona una continuación apócrifa, bajo el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda, natural de Tordesillas (Valladolid).

En el libro, cuyo prólogo sirve al imitador para insultar a Cervantes, llegan a la aldea del hidalgo unos caballeros que van a Zaragoza a participar en unas justas. Uno de ellos es don Álvaro Tarfe, que se aloja en la casa del protagonista. Este, acompañado de Sancho, marcha también a participar en el torneo, haciéndose llamar ahora El Caballero Desamorado, porque había renunciado a Dulcinea. Don Quijote gana el premio y regresa. En las ciudades de Alcalá y Madrid le suceden increíbles aventuras. Sancho se queda en la última ciudad sirviendo a un marqués. Al final, Tarfe hace recluir al caballero en un manicomio de Toledo.

Se ignora la identidad del oportunista continuador de *El Quijote*, pero se supone que era amigo de Lope de Vega y feroz adversario de Cervantes, de quien se creyó injuriado. Martín de Riquer, estudioso de la obra cervantina, propuso la autoría de un soldado aragonés, compañero de armas del verdadero creador, de nombre Gerónimo de Passamonte. Este señor había escrito su autobiografía y en el episodio cervantino de los galeotes se evoca el libro y el autor, transformado en el delincuente condenado a galeras Cinés de Pasamonte.

La obra de Avellaneda es meritoria y a ratos divertida, pero ni de lejos resiste la comparación con el original. Cervantes, con gran disgusto se apresura a concluir la genuina continuación de la obra. En el prólogo contesta a los insultos de su imitador e incluye, en la ficción, referencias a la falsedad de esa novela.

📖 Miguel de Cervantes: *El Quijote* (fragmentos)

T1 Capítulo I de la 1ª Parte. (Fragmento abreviado y adaptado)

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero¹, adarga² antigua, rocín flaco y galgo corredor. Era de compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Los ratos que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda. Se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más tachas³ que el caballo de Gonela⁴, que «*tantum pellis et ossa fuit*», le pareció que ni Babieca el del Cid con él se igualaba. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; y al fin le vino a llamar «Rocinante», nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, a su caballo, quiso ponerle a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar «don Quijote». Pero acordándose que el valeroso Amadís añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó «Amadís de Gaula», así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse «don Quijote de la Mancha».

Se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. En un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni le dio cata⁵ dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y vino a llamarla «Dulcinea del Toboso» porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino⁶ y significativo, como todos los demás.



Cuadro de M. Vázquez.

T2 Capítulo VIII de la 1ª Parte. (Incompleto)

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

— La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien hacer batalla [...]; que esta es buena guerra y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. [...]

— Mire, vuestra merced — respondió Sancho — que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

— Bien parece — respondió don Quijote — que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración, en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo, Rocinante [...]

— Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

[...] Arremetió a todo galope de rocinante y embistió con el primer molino que estaba delante, y dándole una lanzada en el aspa, la volvió con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerlo, a todo correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear [...].

— ¡Válgame Dios! — dijo Sancho —. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía [...]?

— Calla, amigo Sancho — respondió don Quijote —, [...] que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto gigantes en molinos por quitarme la gloria [...].

T3 Capítulo X de la 2ª Parte. (Incompleto)

[Sancho Panza pretende hacer pasar a tres aldeanas que vienen en borrico por Dulcinea y dos de sus doncellas]

—Yo no veo, Sancho —dijo don Quijote—, sino a tres labradoras sobre tres borricos.

—¡Agora me libre Dios del diablo! —respondió Sancho—. ¿Y es posible que tres hacaneas, o como se llaman, blancas como el campo de la nieve, le parezcan a vuesa merced borricos? ¡Vive el Señor que me pele estas barbas si tal fuese verdad!

—Pues yo te digo, Sancho amigo —dijo don Quijote—, que es tan verdad que son borricos, o borricas, como yo soy don Quijote y tú Sancho Panza; a lo menos, a mí tales me parecen. [...]

Don Quijote [...] miraba con ojos desencajados y vista turbada a la que Sancho llamaba reina y señora; y como no descubría en ella sino una moza aldeana, y no de muy buen rostro, [...] estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los labios. Las labradoras estaban asimismo atónitas, viendo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dejaban pasar adelante a su compañera [...]

Dijo a este punto don Quijote:

—[...] Ya veo que [...] el maligno encantador me persigue y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos [...] transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre, si ya también el mío no le ha cambiado en el de algún vestiglo, para hacerle aborrecible a tus ojos, no dejes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumisión y arrodillamiento que a tu contrahecha hermosura hago la humildad con que mi alma te adora. [...]